

SITIO LOS CARDONES: ANÁLISIS DE UN POBLADO ESTRATÉGICO DEFENSIVO

Gustavo Rivolta

Resumen

En este trabajo nos proponemos el estudio del sitio arqueológico "Los Cardones", desde la perspectiva del uso del espacio. Estos vestigios prehispánicos se encuentran emplazados en una quebrada estrecha que se incorpora marginalmente al amplio Valle de Yocavil (Pcia. de Tucumán). El lugar conocido popularmente como "Pukara de Los Cardones", por sus condiciones estratégicas y posiblemente defensivas, es uno de los yacimientos localizados en el sector más oriental del valle en relación con otras estructuras similares por sus características arquitectónicas y culturales. Los reconocimientos y prospecciones preliminares del sitio arqueológico y sectores aledaños se realizaron en los meses de setiembre-octubre de 1995. Como resultado de ello se elaboró un proyecto de investigación que fue cumplimentado en distintas campañas de trabajo de campo durante los meses de enero-febrero, entre los años 1996-1999 y marzo de 2000-2004.

Las tareas en el terreno consistieron básicamente en: a) Relevamientos planialtimétricos de tres sectores, definidos dentro del universo de construcciones arquitectónicas del sitio; b) Recolecciones superficiales indiscriminadas de materiales en los diferentes sectores relevados; c) Excavaciones y sondeos de varios recintos, y en especial de una estructura arquitectónica que por sus particulares características de conformación y emplazamiento no había sido considerada en la bibliografía regional y podía ofrecer relevante información sobre su funcionalidad.

Abstract

We aim to investigate the archaeological site "Los Cardones", from the use of space point of view. This pre-hispanic remains are situated on a marrow pass on the edge of the wide Valley of Yocavil (Province of Tucumán). The site is generally known as "Pukara de Los Cardones", due to its strategic and possibly defensive conditions, it is one of the more eastern situated fields of the valley in relation to other similar structures by its architectural and cultural characteristics. The preliminary surveys and prospections of the archaeological site and bordering area were carried out during september and october 1995. As a result a project of investigation was prepared and fulfilled in different site work campaigns during january-february months 1996-1999 and march month 2000-2004.

The works in the site basically consisted of a) Plano-altimetric surveys of three sections, defined within the universe of architectonic buildings of the site; b) Undiscriminated superficial collections of material in different surveyed sections; c) Excavation and sounding of various places, and in special of an architectonic structure which due to its peculiar features of conformation and location had not been considered in the regional bibliography and could give relevant information about its functionality.

Palabras clave

Arqueología del noroeste argentino - Uso del espacio - Patrón de asentamiento - Complejidad urbana - Momento tardío

Key words

Argentinian northwest archaeology - Use of space - Settlements of pattern - Urbane complexity - Late moment

Introducción

Este artículo está dividido en tres secciones centrales. En la primera se exponen las características del sitio investigado y su inserción en el medio natural. En una segunda parte, se analizan los distintos tipos de estructuras y su grado de integración espacial. Por último, se aportan algunas consideraciones finales sobre los estudios realizados.

El universo de vestigios de construcciones arquitectónicas definidas en Los Cardones fue analizado desde dos niveles de resolución espacial. En el nivel micro se estudió el área mínima de actividad de los pobladores prehispánicos del yacimiento, es decir en dónde éstos posiblemente desarrollaron cada una de las actividades. Luego, en un nivel semimicro, se intentó conocer la interrelación existente entre los diversos tipos de estructuras arquitectónicas presentes en el sitio y su posible funcionalidad. En un nivel macro se enuncian las posibles relaciones que el sitio podría haber tenido con otros sitios de la misma adscripción cultural.

Desde una perspectiva más amplia, el estudio de este asentamiento abre otras líneas de reflexión que superan la mera producción de un saber científico. La existencia de "La Comunidad Aborigen de Amaicha del Valle" -un grupo de personas comprometidas en la defensa de sus derechos y de su patrimonio histórico y cultural-, dentro de cuyos terrenos se emplaza el sitio en cuestión, plantea una rica problemática acerca de la relación entre el arqueólogo, los datos (*i.e.* los restos materiales en los que se basa la disciplina para obtener sus conclusiones) y los destinatarios del conocimiento.

En cuanto a lo primero, el surgimiento y consolidación de la Arqueología como esfera de conocimiento dentro del sistema de saber occidental ha conllevado una definición ascéptica del "dato", es decir del registro arqueológico, el cual es concebido como un conjunto de elementos materiales y de relaciones espaciales que debe ser entendido y explicado.

Si bien en la práctica cotidiana el investigador no está exento de establecer relaciones emocionales con el registro, sino que por el contrario éste ejerce una suerte de encantamiento romántico vinculado con la presencia material del pasado en el presente, lo cierto es que tal vínculo se concretiza desde una distancia no sólo temporal sino también cultural.

En el caso del sitio Los Cardones, sin embargo, la presencia de una comunidad que se siente heredera de aquellos que dieron forma a las materialidades que constituyen las evidencias arqueológicas, permite un redimensionamiento de tales evidencias en el marco del cual el "registro arqueológico" puede ser mejor entendido como "patrimonio cultural".

Desde ese punto de vista, los elementos materiales no pueden ser considerados como los testimonios de un pasado inerte, sino más bien como las de un prolongado proceso de transformaciones y reacomodamientos, en el que tales materialidades juegan un papel dinámico, por ejemplo en la consolidación de la identidad grupal y en la defensa de diferentes

derechos, como el de propiedad de las tierras.

Estos emplazamientos que otrora albergaron a miles de personas, con una considerable complejidad urbana, presencian en la actualidad otra realidad, aquella que llevó a los herederos de los antiguos habitantes de estos sitios ha establecerse en zonas más bajas, en donde contaban con extensiones de tierra y cursos de agua que les permitieran cultivar, de acuerdo a las nuevas exigencias impuestas por la economía.

En nuestro tiempo, a la vez de haberse visto obligados a abandonar este sitio, es este registro material el que enseña mensajes no verbales de sus momentos de plena ocupación y el que les otorga a ellos autenticidad a sus reclamos territoriales.

Los aborígenes contemporáneos, mediante largos litigios, han procurado recuperar su propio patrimonio, apelando al título otorgado en Buenos Aires, al cacique Timoteo Ayala, el 6 de mayo de 1753, ante el Escribano de cabildo, hacienda y guerra, en donde se comprende al pueblo de Amaicha y sus territorios aledaños. Esta solicitud estaba de acuerdo con la Real Cédula de abril de 1716, en donde se hacían concesiones a esta comunidad, como así también el título entregado al cacique de Amaicha Don Alonso Chamcana dos años antes, en 1714.

Los nativos del lugar fueron poco a poco, debido a las relaciones de explotación socio-económicas imperantes, despojados de sus tierras y obligados a afincarse a ocho kilómetros del emplazamiento del sitio. Se fundó así el poblado llamado "Los Zuritas", que para 1900 menciona Adán Quiroga, en su recorrido por esta comarca, como de pocos caseríos a la vera del camino, que no es más que un sendero de dificultoso acceso. "La población actual viene poco a poco bajando de las faldas al llano, en el que se han hecho barrios nuevos, llenos de quintas con viña, alfa, duraznales e higueras [...]. La población baja, porque hoy, al revés de antes, no se busca la defensa de los cerros y colinas, sino de los terrenos aptos para cultivos" (Quiroga 1900:8-9).

Según apreciación a simple vista, Quiroga hace un cálculo demográfico cuando señala: "Los indios de Amaicha [...] figuran mucho en guerras, y conviene dar noticia de este pueblo, que persiste aun, con unos mil habitantes más o menos, contando los barrios de Los Zuritas" (Quiroga 1900:8-9). Hoy poco ha cambiado esta fisonomía edilicia, no así su toponimia actual denominada "Los Zazos", en donde moran los herederos de esta Comunidad llamados los "Amautas".

En este mundo globalizado, en donde no se respeta los regionalismos ni la diversidad cultural de los pueblos más débiles, en términos de poder de negociación económica, es que consideramos a los profesionales de las ciencias sociales como investigadores cualitativos del proceso social interrumpido ya hace varios siglos (sucesivas invasiones destruyeron sistemáticamente lo diferente u opuesto a la concepción del mundo de los europeos en los siglos XVI y XVII).

Deshilvanando esa fina trama escondida en el tiempo que se llama sociedad y reconstruyendo ese eslabón en la tan importante cadena cultural, es como planteamos nuestra principal contribución al conocimiento de los pueblos que habitaron las inmediaciones del valle de Yocavil, recuperando en algo su acervo e identidad socio-cultural, y su estilo de vida cotidiana.

Vaya entonces para ellos y sus herederos, el humilde aporte que intentamos plasmar en las páginas que de aquí en más se suceden.

Medio Ambiente

Nuestras investigaciones se localizaron en la quebrada denominada Los Cardones (26° 37' de Lat. S. y 65° 53' de Long. O.), en la porción oriental del Valle de Yocavil en el Noroeste de la provincia de Tucumán (República Argentina).

El Valle de Yocavil ha sido reconocido también por autores pasados y presentes con la denominación de Valle de Santa María. Consideramos que se debe empezar por respetar los nombres indígenas (topónimos y antropónimos) impuestos por quienes fueron los originales dueños de la tierra, como una manera de preservar lo que queda de la cultura de los antiguos habitantes del Valle. Por ello, en este trabajo, adherimos a la denominación geográfica indígena, cuando nos referimos al Valle en estudio, entendiendo al vocablo Yocavil como más justo y apropiado.

Este sector del Noroeste Argentino, como otros valles y quebradas similares (v.g. las quebradas de Humahuaca y del Toro, los valles Calchaquíes y Hualfín, etc.), se ha caracterizado por presentar en el pasado condiciones favorables para la instalación humana. Esto se refleja en la diversidad e importancia de los numerosos sitios arqueológicos existentes, que evidencian la presencia de una ocupación ininterrumpida desde por lo menos 8.000 años A.P.

La quebrada de Los Cardones tributaria al Valle de Yocavil, se desprende del sistema del Aconquija, y está orientada en dirección Este-Oeste a lo largo de 4 Km, desde el Abra del Infiernillo hasta las proximidades de la localidad de El Remate en el Departamento de Tafí (Provincia de Tucumán). Limita al Norte con una serie de niveles aterrazados que llegan hasta las laderas de las Cumbres Calchaquíes, mientras que por el Sur alcanza las últimas elevaciones de la Sierra del Aconquija. Registra una altitud sobre el nivel del mar de 2.500 m.

El río Amaicha, afluente por el oriente del Santa María, cruza la quebrada de Los Cardones en toda su extensión. De curso permanente, aunque reducido, aumenta su caudal principalmente en los meses estivales debido al incremento de las precipitaciones. En la actualidad, su contenido hídrico se ve disminuido por las numerosas tomas de aguas que se utilizan para el sistema de riego de pequeños minifundios. De igual manera, este recurso debió ser de vital importancia para los establecimientos humanos que ocuparon la quebrada en los distintos períodos (Kühn y Rohmeder 1943).

En esta región se han podido mantener dos subformaciones en la vegetación. Una ubicada en las porciones más elevadas llamada "monte occidental", ralo, arbustiforme y compuesto principalmente por retamos (*Bulnesia retamo* Gill.), jarillas (*Larrea divaricata* y *Larrea cuneifolia* Cov.), cereus como el cardón (*Trichocereus terscheckii* Perm.) y xerófilas menores como las pencas y tunas (Opuntias), y otra "monte en galería", propio de los sectores próximos al curso de agua, formado principalmente por algarrobos (*Prosopis* sp.) y aguaribayes (*Schinus molle* L.) (Bolsi 1967).

Enfoque teórico y metodológico

El objetivo general que motivó la investigación fue determinar las pautas de ocupación del espacio en el yacimiento arqueológico Los Cardones (Provincia de Tucumán) y su posible asignación temporo-cultural.

Fueron propuestos los siguientes objetivos específicos: a) Efectuar el relevamiento

planoaltimétrico de una muestra significativa de las estructuras arquitectónicas presentes en este yacimiento arqueológico; b) Determinar la variabilidad morfológica de las estructuras presentes en el sitio y concomitantemente elaborar una tipología de estructuras en base a su morfología y tamaño; c) Establecer las diferentes actividades que se realizaron en las estructuras y señalar los modos de articulación en la conformación de conjuntos estructurales mínimos; d) Determinar el significado conductual de los distintos conjuntos estructurales mínimos identificados; e) Establecer las relaciones entre las morfologías identificadas y los conjuntos estructurales mínimos ubicados en los distintos sectores topográficos del sitio (ladera y cumbre). Por último; f) Analizar la posible funcionalidad del conjunto del sitio.

Como consecuencia de nuestras observaciones preliminares, se establecieron las siguientes hipótesis que debían ser contrastadas con los resultados obtenidos en los trabajos de campo:

- El sitio "Los Cardones" representa un poblado permanente ubicado en un lugar estratégico defensivo, sin constituir un pukara como normalmente se lo reconoce.

- Los grupos aborígenes que ocuparon el yacimiento arqueológico Los Cardones corresponden a la entidad sociocultural Santamariana pertenecientes al Período de los Desarrollos Regionales Tardío (*ca.* 1000 años AP).

- La variabilidad de forma y tamaño de las estructuras se relaciona a las diversas actividades efectuadas en las mismas.

- La topografía determina el tipo de asociación de los recintos en la conformación de los conjuntos estructurales mínimos.

Se realizó este trabajo en la consideración de que para los momentos prehispánicos tardíos, los valles fértiles del NOA fueron escenario de extensos poblados residenciales que hicieron uso de terrenos aptos para la producción agrícola. El desarrollo de las bases productivas marcó una estrecha relación con el incremento demográfico, la centralización política y los procesos de diferenciación interna de las formaciones sociales en términos de heterogeneidad y de desigualdad (González 1994; Mc Guire y Saitta 1996; Mc Guire y Schiffer 1983; Nastri 1998; Nelson 1995; Nielsen 1996a; Tarragó 1987, 1999). Por ejemplo, el estudio de los contextos espaciales y los indicadores arquitectónicos en especial, nos pueden proporcionar datos significativos para analizar la dinámica social en una región y en un momento histórico determinado.

En este sentido ya hay trabajos orientados a analizar la complejidad de las sociedades agroalfareras tardías en el NOA, apuntando al conflicto como cambio social para la quebrada de Humahuaca (Nielsen 1996b, 2001), o los estudios en el valle de Yocavil (Nastri 1998; Tarragó 1999; Williams 2001).

A manera de sistematizar la información y el análisis en cuanto a la explotación y ocupación del espacio regional, se siguieron los postulados teóricos de la llamada "Arqueología Espacial", la cual potencia la consideración de esta dimensión en relación con las conductas de las poblaciones humanas. Se basa en la premisa de que las sociedades se encuentran "montadas" sobre una matriz espacial, cuya organización es un reflejo de su estructura. Clarke (1977) incluye la recuperación de información a partir de las relaciones espaciales entre los rasgos y estructuras, así como su articulación dentro de los sitios, el sistema de sitios y su medio ambiente. Analiza el flujo e integración de actividades dentro y entre estructuras, sitios

y espacios de recursos a partir de las estructuras micro, semimicro y macro de resolución espacial.

De los tres niveles señalados, se informa en esta oportunidad los resultados de los dos primeros niveles y enunciados del nivel macro.

El fin último de la identificación de las características del uso del espacio a distintos niveles es determinar algunos elementos centrales del sistema de asentamiento implementado por las comunidades en estudio.

En nuestro trabajo abordamos, específicamente, los niveles Micro y Semimicro de resolución espacial, esto es, el análisis de las actividades efectuadas en los distintos tipos de estructuras arquitectónicas y en los diferentes sectores topográficos del sitio. Se pretende, de este modo, conocer la funcionalidad de los tipos de recintos y de los conjuntos que los conforman a fin de comprender el modo de ocupación que fue establecido en el sitio en estudio. Además se adelantan informes de los resultados de las primeras prospecciones en un nivel macro de uso del espacio.

La metodología empleada potenció el análisis de los datos arquitectónicos superficiales del registro arqueológico a través del relevamiento de estructuras arquitectónicas y de la topografía del sitio. Por su parte, las recolecciones de materiales a un nivel superficial permitieron asignar la ubicación cultural y cronológica relativa del sitio investigado.

Las tareas de excavación en un recinto de tipo rectangular, fueron realizadas por cuanto este tipo de estructura por su morfología y lugar de emplazamiento, planteaba una problemática no resuelta en la bibliografía consultada, en cuanto a su posible funcionalidad (Cigliano *et al.* 1960). No obstante, se torna casi necesario en etapas posteriores del trabajo en este sitio, continuar con las excavaciones que hemos comenzado, en cada uno de los tipos de estructuras y conjuntos individualizados a los efectos de obtener información más completa sobre las distintas funciones que ellos cumplieron.

Antecedentes de las investigaciones en la Quebrada de Los Cardones

La Quebrada de Los Cardones tributaria del Valle de Yocavil, era desconocida arqueológicamente. Desde el momento mismo en que comenzamos las prospecciones, se fueron poniendo de manifiesto importantes reservorios arqueológicos correspondientes a distintos momentos de la etapa agroalfarera.

Las primeras y hasta ahora exclusivas referencias arqueológicas sobre la zona donde se asienta el yacimiento Los Cardones, fueron efectuadas por Adán Quiroga (1900). En su obra menciona la existencia de vestigios arquitectónicos cerca de la población de Amaicha del Valle, ubicadas en un paraje que los pobladores denominan Los Cardones.

Con posterioridad a Quiroga no se conoce ninguna investigación específica que incluya a este yacimiento. Es recién en la década de 1970 cuando un equipo perteneciente al Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de Tucumán visita y fotografía algunas estructuras. La información reunida por el Ing. Wurschmidt le fue facilitada al Dr. Eduardo Berberían, quién realizó posteriormente un reconocimiento preliminar para determinar la magnitud e importancia de los vestigios arqueológicos allí presentes. Fue en definitiva, nuestro actual director de trabajo quién nos estimuló a continuar las investigaciones en el lugar.

Las primeras observaciones en "Los Cardones", permitieron comprobar que las estructu-

ras arquitectónicas se encontraban emplazadas preferentemente en la cima y laderas de un cerro en donde predomina una ríspida topografía. La recolección superficial de materiales nos indicaba su pertenencia cultural a la etapa de Desarrollos Regionales Tardío, con predominio del estilo cerámico Santamariano. Estas observaciones fueron comunicadas en un trabajo preliminar (Rivolta 1999).

Con posterioridad al inicio de nuestras investigaciones en la Quebrada de Los Cardones (1995), se han efectuado prospecciones y reconocimientos de sitios pertenecientes a distintos períodos, en sectores aledaños. La presencia de numerosas instalaciones en la región de Amaicha del Valle fue documentada por el método de Teledetección y Teleprospección Arqueológica (Sosa 1999). Por último, con motivo de nuestras campañas de campo, fueron realizadas en la zona algunas prospecciones por nuestro equipo perteneciente a la Cátedra de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Nacional de Córdoba, registrándose sitios en el conoide de deyección y en sectores de menor altitud próximos al río Amaicha, correspondientes al período Formativo.

Descripción general del sitio

El sitio arqueológico Los Cardones, ubicado a 2.500 msnm, es un complejo de estructuras arquitectónicas insertas en las últimas estribaciones de la Sierra del Aconquija, cordón montañoso que circunda al Valle de Yocavil, más precisamente, en las laderas y cumbres de estas elevaciones.

La zona que cuenta con mayor densidad de estructuras arquitectónicas se localiza sobre la margen izquierda del Río Amaicha que divide el yacimiento en dos partes. Las estructuras se ubican sobre cuatro laderas y en la cumbre de un cerro. En la margen contraria en una elevación de escasa altura se localizan otras estructuras que se articulan con las anteriores.

A la sección principal con construcciones (margen izquierda del río), la hemos dividido en seis sectores: los tres primeros se encuentran en las laderas de pendiente reducida (menor al 15 %) próximas al curso del río. El cuarto -con mayor pendiente- (mayor al 15 %) está ubicado en el faldeo del cerro orientado hacia el Noroeste. El sector cinco corresponde a la cumbre del mismo. En la continuación de esta cumbre, y sobre el inicio de su pendiente hacia el río se ubica el sector seis.

En la margen derecha del río, sobre un cerro de escasa altura y de fácil acceso, se ubican las estructuras arquitectónicas correspondientes al sector siete del conjunto.

La circunstancia de que este conjunto arqueológico haya permanecido prácticamente ignorado por turistas o público en general hasta el presente, ha permitido la buena conservación de la arquitectura en piedra. Las paredes han sido derruidas casi exclusivamente por los agentes naturales o por las reducidas majadas de cabras que a menudo pastorean en estos sectores. De allí que todavía, en algunos lugares, como por ejemplo en las murallas que circunscriben los conjuntos habitacionales, la altura de las paredes alcanza casi los dos metros.

Del universo de sectores y estructuras arquitectónicas existentes, hemos tomado a los efectos de la aplicación del modelo teórico propuesto tres sectores que presentan disímiles condiciones topográficas y de registro arquitectónico (Sectores 4, 5 y 6). Cubren en su totalidad un área de ocupación de 10 hectáreas, aproximadamente, en elevaciones que superan

los 100 metros sobre el nivel del río Amaicha (Figura 1).



Figura 1. Vista del Sitio Los Cardones

El Sector 4 se encuentra ubicado sobre una ladera y cubre una superficie aproximada de 1,50

hectáreas, -con una pronunciada pendiente que supera al 15%-. Esta circunstancia motivó la construcción de murallas de piedras grandes con la evidente finalidad de lograr una mayor contención del relieve. En este sector se realizaron tres murallas que corren transversales a la pendiente y se escalonan a distancias de diez metros entre la primera y la segunda, y ocho metros entre la segunda y la tercera; estas estructuras se observan como discontinuas en su trayectoria, resultado probablemente de los derrumbes producidos luego de su abandono.

En la base de este sector se ha construido un muro de 340 m de extensión que circunscribe y cierra el espacio inferior. Este muro, a diferencia de los anteriores, está formado por dobles hileras de piedras, en su mayoría grandes (1,10 x 0,60 m) con relleno interior de arena y ripio. Tiene un ancho que varía entre 0,80 m a 1,20 m. En diversos tramos, se ha construido una doble pared con la funcionalidad de reforzar su posición ante posibles derrumbes. Por su ubicación y forma constructiva se infiere una evidente funcionalidad que apunta a su utilización como contenedor del relieve.

En este sector, se documentaron 20 recintos, localizados en la parte media de la ladera, único lugar donde se dispone de superficie plana suficiente para establecer emplazamientos.

En cuanto a su morfología, en la ladera se observan en mayor cantidad y porcentajes relativos con respecto a los otros sectores, los recintos rectangulares y en menor cantidad cuadrangulares y circulares, en los porcentajes que se señalan en la tabla correspondiente.

Todos los recintos observables, tanto en este sector como en los restantes, están construidos mediante similar tecnología. Los muros son en su mayoría dobles dispuestos en forma paralela y con un espesor que varía entre 0,50 a 1 m. Están formados por cimientos de grandes lajas colocadas verticalmente siguiendo su eje mayor a distancias regulares, en donde se asientan piedras grandes puestas unas sobre otras unidas con mortero de barro, pedregullos y arena.

El Sector 5, se localiza en la cumbre del cerro. Tiene escaso nivel de pendiente y ocupa una superficie aproximada de 4,60 hectáreas. Aquí es donde se encuentra el grupo principal de estructuras arquitectónicas y está parcialmente rodeado por una muralla perimetral que tiene una extensión aproximada de 240 metros con un recorrido que concuerda con la topografía sobre la que se asienta. Por el contrario, en el lado Oeste del sector no se observan restos de murallas, pues sería casi imposible e innecesaria su instalación, por cuanto se encuentran cortes abruptos verticales del terreno, tornando el lugar prácticamente inaccesible.

La muralla está formada por grandes rocas superpuestas, aprovechando en su recorrido los afloramientos naturales, que fueron utilizados en algunos casos como base para su construcción. Su espesor también es considerable y varía entre 1 m y 1,50 m.

Las rocas metamórficas que se utilizaron para la confección de las diferentes estructuras arquitectónicas, como así también en las murallas, fueron básicamente granitos de textura irregular, de color gris, que están relacionadas con los filones de migmatita de esta zona (Ruiz Huidobro 1972).

En ciertos trayectos de esta pared se encuentran pequeños espacios a manera de balcones, desde donde se dispone de una visibilidad hacia todo el amplio valle de Yocavil. Posiblemente este significativo campo visual, por su valor estratégico, haya sido un factor más en la selección del emplazamiento en este lugar.

En el sector de la cumbre, las distintas unidades constructivas presentan un alto grado de concentración, quedando libre entre ellas espacios aptos para la circulación. Estas vías de comu-

nicación están emplazadas en su recorrido a sobrenivel y forman segmentos rectilíneos y en casos zigzagueantes, fruto de un crecimiento aparentemente no planificado.

En este sector se emplazan 62 recintos, de diferente conformación y tamaño, en su mayoría en buen estado de conservación. Están confeccionados al igual que en el sector 4, con muros dobles de piedra sin cantear, rellenos con mortero de tierra, arena y ripio en los intersticios. Los recintos están comunicados entre sí o con los pasillos a través de aberturas que a manera de puertas están identificadas por las jambas, -dos grandes lajas pétreas, recurso abundante en estos cerros- dispuestas verticalmente a los lados de estas aberturas que cuentan con un ancho promedio de 0,50 metros aproximadamente. Por momentos, y debido al trazado irregular del sitio, los ángulos de los recintos se redondean, planteando una adaptación a su topografía.

El *Sector 6* se ubica en la cima y pendiente que continua al sector 5, pero con menor altura. Ocupa una superficie aproximada de 3,50 hectáreas y posee forma ovalada con disposición hacia el Oeste, tornándose más estrecho a medida que se aproxima al cauce del río Amaicha.

Este sector presenta vestigios en regular estado de conservación de 49 recintos confeccionados con idéntica tecnología constructiva que los anteriormente descritos.

En el extremo inferior de este sector, sobre el vértice de esta cima próximo al río, se ubican restos de murallas dispuestas en forma alterna, siguiendo las cotas de nivel, creando espacios que brindan protección, a manera de balcones, desde donde se puede divisar gran parte de los accesos por ese flanco.

Análisis espacial del sitio

El sitio Los Cardones, cuyo estudio arqueológico ha sido iniciado mediante la realización de este trabajo, constituye un emplazamiento de gran interés para la comprensión de los sistemas de asentamiento dentro de la Etapa de Desarrollos Regionales en el Valle de Yocavil. En este sentido, sus características constructivas, su ubicación dentro del contexto regional, y sus dimensiones, presentan ciertas particularidades que lo destacan del conjunto de asentamientos semiurbanos correspondientes a este período y lo homologan con otros muy conocidos por la bibliografía especializada, como Quilmes, Fuerte Quemado o Punta de Balasto.

A todas estas características, que tienen importancia para el conocimiento estrictamente académico se suma, como hemos mencionado en páginas iniciales, la existencia de demandas sociales actuales, vinculadas con la presencia de una comunidad aborígen, para la cual el sitio representa un legado patrimonial de alto valor en la consolidación de su identidad, así como en sus reclamos de diferentes derechos.

A pesar de la importancia de Los Cardones, lo cierto es que, excepto una mención realizada por Adán Quiroga en 1900, el sitio no había sido objeto de estudios específicos. A partir de ello, y tomando en cuenta la relevancia del mismo, es que nos planteamos su investigación.

Un aspecto medular de nuestra investigación consistió en la ejecución de un relevamiento exhaustivo de las evidencias arquitectónicas superficiales en los sectores previamente seleccionados. Esta tarea y su correspondiente documentación gráfica ocupó un lapso considerable dentro de la programación de nuestras actividades. De todos modos, consideramos esta etapa como fundamental, por cuanto representa la base de la investigación y la necesaria documentación para la continuidad de los estudios en el lugar, ya sea por nosotros o por quienes nos sucedan en estas indagaciones arqueológicas.

El análisis a nivel micro de las estructuras arquitectónicas relevadas demostró variabilidad de formas y tamaños. Los recintos fueron categorizados según el diseño de su planta, en circulares, rectangulares y cuadrangulares. Estos últimos, de acuerdo a sus dimensiones, fueron subdivididos en cuadrangulares pequeños, medianos, grandes y excepcionales.

La clasificación de los tipos de estructuras tomando en consideración las formas de sus plantas y las dimensiones de las mismas, es la siguiente:

1) Recintos de Planta Circular:

a) *5 de diámetro promedio. Con una superficie media de 24 m².*

2) Recintos Cuadrangulares:

a) **Pequeños** de 7 m de lado, por 5 m de ancho, promedio. Con una superficie mínima de 9 m² y máxima hasta 50.

b) **Medianos** de 13 m de lado, por 7 m de ancho, promedio. Con una superficie mínima de 50 m² y máxima de 120 m².

c) **Grandes** de 14 m de lado, por 12 m de ancho promedio. Con una superficie mínima de 120 m² y máxima de hasta 350 m².

d) **Excepcionales** entre 25 m de lado, por 22 m de ancho promedio. Con una superficie mínima de 350 m² y máxima de hasta 590 m².

3) Recintos Rectangulares:

a) De 19 m de lado, por 6 m de ancho. Con una superficie promedio de 115 m².

En este trabajo nos propusimos correlacionar la forma de los recintos y conjuntos de estructuras con las funciones que pudieron cumplir. En términos conductuales esto implica la identificación del tipo de actividades que se efectuaron en cada clase de recintos y conjuntos.

Aceptamos desde el inicio que estas formas pudieron obedecer a criterios ideológico-culturales difíciles de detectar arqueológicamente, pero también señalamos que además, las formas deben cubrir las necesidades para que se puedan cumplir las distintas funciones intramuros. De allí que resulta lícito indagar sobre la posible relación función-forma, sin dejar de tener presente que ésta última pudo haber sido determinada por otras variables (simbólicas, medio ambientales, etc.)

Este modelo exige, por cierto, la posterior comprobación de las funciones inferidas mediante la realización de excavaciones en cada una de las estructuras reconocidas, tareas que hasta el presente se han cumplido de una manera reducida y que deberán ampliarse en el futuro.

En el sitio Los Cardones los recintos de tipología circular se localizan aislados, adosados o incluidos. En estos dos últimos casos, relacionados con recintos rectangulares o cuadrangulares. El diámetro promedio de ellos no supera los 5 m. De allí que, de acuerdo a las consideraciones efectuadas en páginas anteriores, estimamos que en su mayoría debieron estar techados. Esta circunstancia puede tener implicancias de tipo conductual, ya que las diversas actividades que puedan cumplirse en un recinto techado son diferentes de las que puedan realizarse a cielo abierto.

En el análisis de los recintos factibles de techar, no podemos dejar de tener presente los

requerimientos de iluminación y calor ya que ambos facilitan las tareas de preparación y consumo de alimentos y aún para áreas de descanso.

Como excepción, por la necesidad de iluminación, podríamos incluir los recintos circulares que tienen numerosos elementos de molienda en su interior. Las conanas y morteros individuales o en grandes bloques (v.g. N° 31) cubren gran parte de la superficie y por la función que este lugar representaba -molienda colectiva- existe la posibilidad de que no fueran techados.

Giani y Berberían también consideraron el espacio intramuros como contenedor de actividades estableciendo de acuerdo a su morfología dos clases: cilíndricos y cúbicos (planta circular y ortogonal respectivamente). Según estos autores, el cilindro no es fácilmente divisible en espacios regulares y en caso de compartimentarse no se aprovecharía en su totalidad. Traen como ejemplo, la situación generada alrededor de un fogón en la actividad de cocinar. La forma más económica de "cerrar" tal situación es una estructura redonda (Giani y Berberían 1999).

Los recintos circulares se encuentran frecuentemente adosados a otras estructuras o incluidos dentro de las mismas. Se han determinado asociaciones externas con recintos de planta cuadrangular (v.g. N° 1 y 2; 25 y 26; 34, 35 y 36; 113 y 114) y rectangular, (N° 87 y 88). También están incluidos dentro de recintos cuadrangulares (v.g. N° 66 y 67) y rectangulares (v.g. N° 17 y 18; 76 y 77).

Para los recintos circulares de este yacimiento fueron constatadas las siguientes funciones: lugares de cocción, con presencia de fogones, (cocinas), (v.g. N° 18), de enterratorios en cistas para párvulos (v.g. N° 25) y posibles depósitos de productos agrícolas o frutos vegetales destinados para el consumo (v.g. N° 46, 47 y 48). En algunos casos, estos depósitos están en estrecha relación con los recintos circulares de molienda de uso comunitario.

Los recintos circulares adosados, se localizan también en otros yacimientos correspondientes a la misma época e identidad socio-cultural. Por ejemplo, Raffino los identifica con los recintos cuadrangulares o subcuadrangulares grandes que la bibliografía denomina "Casa Comunal". Este autor los considera en estos casos con la función de "depósitos o colcas, y recintos de molienda" (Raffino 1991:106).

Los recintos cuadrangulares, como ha sido señalado, varían en su tamaño. Los más pequeños (2a), debieron ser empleados como lugares de descanso o posibles cocinas y depósitos. Roldán y Funes (1995), a partir de la excavación de uno de estos recintos en el yacimiento de Loma Rica de Jujuil, de similares características a Los Cardones, determinan su posible utilización para los dos últimos propósitos, por cuanto localizaron en su interior un fogón delimitado por lajas que contenía 63 fragmentos de hueso, que se encontraban concentrados formando una mancha con restos de carbón vegetal. Estos restos óseos se ha verificado que pertenecían a tres ejemplares de microcavia, un ejemplar de "suri" o ñandú, y un ejemplar de camélido (Roldán y Funes 1995).

Los recintos cuadrangulares de tamaños medianos y grandes, han sido utilizados como patios en donde se realizaban la casi totalidad de las actividades cotidianas que necesitaban de gran iluminación, (por ej: hilado, tejido y manufactura de utensilios). Por ello, se puede inferir que estos espacios intramuros eran los ocupados durante gran parte del día.

Finalmente, los recintos cuadrangulares excepcionales, pudieron por sus grandes dimensiones contener actividades de tipo comunitarias. La distinta ubicación de estos recintos en el contexto del sitio supone diversidad de funciones. Los que se encuentran periféricos podrían haber sido

utilizados para la concentración, encierro, carga y descarga de camélidos (*Lama glama*), evitando así el tránsito de animales por espacios internos del sitio. En tanto que un recinto de estas dimensiones que se encuentra en un lugar central, y que podía albergar a un gran número de personas, aparece con una posición estratégica que induce a pensar en funciones de plaza o recinto ceremonial, a partir del cual, y por desarrollo radiocéntrico se establecieron los distintos conjuntos.

De acuerdo a los resultados de nuestras excavaciones en el recinto N°17, hemos podido constatar que este recinto grande de planta rectangular que en superficie aparece como una Unidad Simple, al profundizar los niveles de depositación muestra la presencia de muros que seccionan el espacio interior. Esta comprobación constituye un serio llamado de atención acerca de las conclusiones a que se puede arribar a través de la sola evidencia superficial.

En el nivel de análisis semimicro debíamos analizar la totalidad de las estructuras por sus características funcionales. Para ello se consideró a los recintos según se encontraran aisladamente o formando conjuntos. Para la constitución de estos últimos se tuvo en cuenta la unión de ellos mediante muros y/o puertas -cuando eran visibles- para formar un grupo de recintos. Los recintos individuales dispersos fueron categorizados como "Unidades Simples" y los agrupados como "Unidades Compuestas". Las Unidades Compuestas, a su vez, de acuerdo a la forma de la planta del conjunto formado, fueron subdivididas en Complejas, Aglutinadas, Lineales, Asociadas e Incluidas, según la clasificación realizada por Madrazo y Otonello (1966), Tarragó (1987) y Nastri (1998) para otros sitios del Valle de Yocavil.

Se estableció la conformación de 61 conjuntos, de los cuales 27 pertenecían a la clasificación de Unidades Simples, y 34 a Unidades Compuestas.

Las Unidades Compuestas se conforman por un número variable de estructuras, que oscilan entre dos y siete, aunque la mayoría están conformadas por dos y tres recintos. Del total de conjuntos relevados el 44 % está integrado por dos o tres recintos.

Conocer la funcionalidad de estos agrupamientos es una tarea compleja, sin embargo, la bibliografía regional, así como los trabajos que hemos realizado permiten avanzar en la determinación de sus posibles implicancias conductuales. Básicamente, podríamos decir que estos conjuntos han correspondido a ámbitos dicotómicos de participación, esto es, de actividades domésticas o comunitarias (Nielsen 1996a).

Dentro del primer grupo se incluirían los clásicos conjuntos denominados "Casa Comunal" que aparece constituida por la asociación de recintos de menores dimensiones en torno a uno mayor cuadrangular -es decir que correspondería a la subdivisión de conjuntos Complejos-. Este tipo de agrupación que ha sido identificada en Los Cardones, es propia también de otros sitios de igual asignación temporal y cultural ubicados en los valles Calchaquies y Yocavil como Quilmes, Tolombón, Loma Rica de Jujuil, etc.

Debe destacarse, sin embargo, que los espacios que representan ámbitos de participación doméstica no se reducen a esta clase de conjuntos, sino que por el contrario, las "viviendas" pudieron asumir diferentes formas de acuerdo a distintos condicionantes (v.g. topografía, escasez de espacio). En este sentido, las excavaciones realizadas en un recinto que había sido clasificado como Unidad Simple (N° 17) -en base al registro superficial-, evidenciaron la presencia de subdivisiones internas que definían espacios cerrados menores, en los cuales se verificó la realización de actividades domésticas. Esta comprobación es de gran interés ya que sugiere una

marcada variabilidad de las unidades residenciales, en términos de los patrones de articulación de los recintos.

En el siguiente cuadro se presentan los totales de los conjuntos y sus porcentajes, sin discriminar la ubicación de los mismos por sectores:

Tipos de conjuntos	Cantidad de Conjuntos	Porcentajes
Unidades Compuestas: Complejos	12	20%
U.C: Aglutinados	4	7%
U.C: Lineales	7	11%
U.C: Asociados	8	13%
U.C: Incluidos	3	5%
Unidades Simples: Aisladas	27	44%
Totales	61	100%

Tal como se mencionó con anterioridad, otros conjuntos Complejos y Asociados pueden indicar la realización de actividades comunitarias. Estos están conformados por la asociación de dos o más recintos de grandes dimensiones, por lo que ninguno de ellos pudo haber sido techado en su totalidad (por ej: n°46). La existencia de conjuntos destinados a la participación de grupos mayores a la unidad doméstica ha sido identificada y analizada en otros sitios contemporáneos y del mismo grado de complejidad social, como por ejemplo, en Los Amarillos (Nielsen y Walker 1999).

La bibliografía arqueológica regional es unánime al considerar estos asentamientos semiurbanos, ubicados estratégicamente en sitios elevados y sus laderas, como correspondientes a la etapa de los Desarrollos Regionales cuyos inicios se ubican entre los años 1100 y 1000 AP y que permanecen ocupados aún durante la expansión incaica (600 a 500 años AP) o la conquista española (a mediados del siglo XVI). Dentro de los primeros trabajos de excavación planteados para el sitio, se realizaron sondeos estratigráficos en diversos recintos de diferentes morfologías y ubicaciones en el contexto del sitio. En un recinto perteneciente a la categoría morfológica cuadrangular grande y denominado N° 78, se precisaron sondeos con la intención de determinar el espacio temporal en el que este asentamiento estuvo habitado brindando las siguientes dataciones radiocarbónicas de dos muestras de macrorestos vegetales carbonizados:

En el primer nivel de profundidad (0- 0,20 m) 460 ± 60 años C-14 A.P.; con una edad calibrada con (1 sigma) de 477-530 años cal A.P., y con (2 sigmas) 323-550 años cal A.P. En el cuarto nivel de profundidad (0,60- 0,80 m) 930 ± 70 años C-14 A.P.; con una edad calibrada con 1 sigma de 736-928 años cal A.C., y con (+2 sigmas) 675-961 años cal A.P.

Se realizaron recolecciones superficiales indiscriminadas de fragmentos cerámicos en los distintos sectores. El análisis tipológico de los materiales, realizado en el laboratorio, nos brindó información acerca de las formas, decoración y posible asignación temporal de los tiestos reco-

lectados. La mayoría de los fragmentos reunidos pueden adscribirse a los tipos *Santamariano tricolor* y *bicolor*; pertenecen a pucos (platos), decorados en ambas superficies y a grandes vasijas, siendo algunas de ellas normalmente utilizadas como urnas funerarias para el entierro de párvulos.

Otro de los tipos diagnósticos identificados fue el *Ordinario*, con diversas variaciones: alisado por marleado, con baño blanco o con impresiones de cestería. La tosquedad de la pasta, con antiplástico grueso, el gran espesor de las paredes y el escaso alisado de las mismas, evidencian características para el uso doméstico, reconocido en muchos casos por la presencia de restos de hollín en la superficie externa.

A modo de presentación preliminar, seguidamente se informa sobre las prospecciones que se están realizando en la quebrada de Los Cardones, en los conos de deyección y en sectores de menor altitud, próximos al río Amaicha, en un nivel macro de resolución espacial. Se presentan evidencias de diferentes momentos cronológicos, como por ejemplo, la presencia de 39 recintos circulares de grandes dimensiones, que van desde los 3 m a 20 m de diámetro, que se asocian entre sí, conformando 16 unidades características del período Formativo, al Este del conglomerado, contando con gran cantidad de montículos, con menor proporción de tiestos *Santamarianos* y con mayoría de tiestos del tipo *Vaquerías*, *Ciénaga* y *Tafi*. También se presentan distribuidos en toda la superficie del sector de nivel de altitud más bajo, afloramientos de abundante material lítico, principalmente basalto, que nos hace presumir que se tratan de canteras-talleres.

En estas planicies de inundación, se encuentran restos muy bien conservados de "terrazas de cultivo", que por tramos alcanzan 25 m de longitud, construidos sobre la base de la utilización masiva de la piedra y el aplanamiento de los espacios comprendidos entre los pircados. Este tipo de emplazamiento, llevado a cabo sobre terrenos provistos de gran pendiente, fue destinado a cultivos que debieron adaptarse a las características geomorfológicas expuestas, dando lugar a una particular tipología arquitectónica.

Entre estos andenes surcados por numerosas torrenteras y provistas de abundante vegetación arbustiva, se emplazan diseminadas 33 "estructuras circulares" con 1,50 m a 2 m de diámetro promedio. Existen también andenes a 150 m del conglomerado, en dirección Norte, que poseen mejor estado de conservación y están emplazados sobre una superficie de 200 m², circundados por una muralla de 1,20 m de ancho y de 10 m de largo que corta al camino consolidado que lleva al poblado de Los Zazos.

En las terrazas de cultivo que se encuentran próximas a la confluencia de los ríos Amaicha y uno de sus tributarios estacionales, se presentan estructuras arquitectónicas que mediante la observación superficial conforman una unidad habitacional, formada por dos recintos cuadrangulares, asociados, uno pequeño y otro de medianas dimensiones: 5,90 m por 6,40 m. A estas estructuras las denominamos "viviendas dispersas". La alfarería recolectada en superficie es de tipo *Santamariano bicolor* y de tipo *ordinario*, frecuente en el tardío.

En dirección Norte frente a la cumbre del conglomerado se presentan "murallas", emplazadas en un morro ubicado sobre la margen derecha del río Amaicha que cruza al sitio residencial.

En otro morro con rumbo Noroeste la evidencia estructural también se limita a "murallas", siendo éstas la tercera línea en traza externa al conglomerado, en su arquitectura se funde el pircado de lajas paradas con los grandes bloques rocosos del lugar; circunda al morro y termina en su cumbre con un recinto dispuesto a manera de balcón, desde donde se puede divisar gran

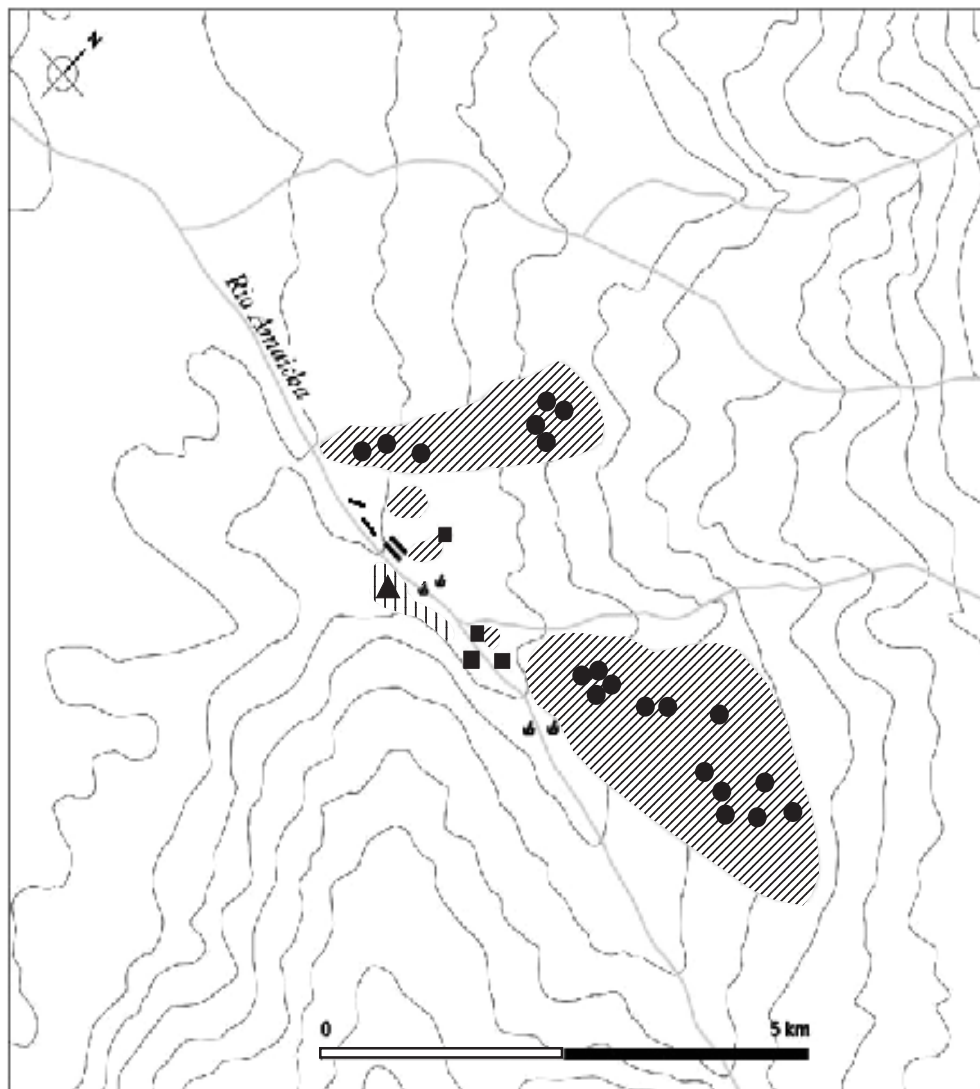


Figura 2. Prospección Arqueológica de los sitios ubicados en la Quebrada de los Cardones Valle de Yocavil (Pcia. de Tucumán).

- ▲ Sitio Residencial "Los Cardones"
- Puestos Agrícolas y/o Ganaderos (Recién asociados de diversa Morfología)
- ☞ Areas de producción Agrícola (Morteros y Conanas)
- ▨ Superficies de Cultivo
- Rec. Circ. Aislados (Depósitos o Collcas)
- ▨ Puestos Defensivos (Murallas y Balcones)

REGISTRO	RASGOS	LOCALIZACIÓN	CANTIDAD
Sitio Residencial	Recintos de diversa morfología, murallas, cistas, morteros, conanas, pecanas, etc.	Ladera y cumbre de morros	1
Instalaciones Productivas Agrícolas	Recintos de diversa morfología, andenes, morteros, etc.	Parte baja, al pie del sitio	2
Superficie de Cultivo	Andenes, muros de represa, recintos circulares (collcas)	Conos de deyección y abanicos aluviales	2
Áreas de Producción Agrícola	Afloramientos rocosos con morteros, conanas y pecanas, etc.	Márgenes del Río Amaicha	4
Instalaciones y Puestos Defensivos	Murallas, recintos circulares (balcones)	Laderas y cumbres de morros	4

Conclusiones

En resumen, el sitio Los Cardones se presenta como uno de los emplazamientos más orientales ubicados en el Valle de Yocavil. Por las características de este asentamiento, con un área de instalación en la cumbre y ladera de cerro, fue comúnmente denominado como el "Pukara de Los Cardones". Como resultado de nuestras investigaciones preliminares hemos podido comprobar que se trata en realidad de un poblado permanente que se localiza en un lugar estratégico y naturalmente protegido.

El trazado general del poblado corresponde, en términos generales, al denominado "en damero irregular". En esta trama urbana priman las formas cuadrangulares y rectangulares de los recintos y se registra la presencia de grandes espacios intramuros que, constituyen espacios centrales dentro de los sectores que se reconocen en el sitio. La ausencia de estandarización de las unidades residenciales compuestas ofrece una impresión anárquica del sitio, que parece haber crecido en forma espontánea, sin planeamiento alguno hasta ocupar todos los lugares aptos para la instalación.

Las vías de circulación responden a un trazado no planificado, siendo el resultado de la propia concentración, mostrando un recorrido formado por segmentos rectilíneos zigzagueantes, delimitados por las propias paredes de las viviendas.

Las condiciones topográficas en este tipo de emplazamiento tienen un condicionante especial y la forma y asociación de los recintos presenta variaciones en virtud de él. De allí que en algunos sectores del sitio, donde las pendientes son muy pronunciadas, la traza presenta una conformación general de tipo lineal. Cabe mencionar que muchas instalaciones que muestran un trazado en damero irregular dentro del Valle de Yocavil, como por ejemplo Loma Rica de Shiquimil y Masao, poseen también sectores correspondientes al modelo lineal en respuesta a las mismas restricciones que operaron en Los Cardones.

Se puede expresar que en nuestra experiencia y práctica profesional se ha logrado establecer puentes entre el objeto de conocimiento y la comunidad indígena, comunicación interrumpida

hace ya tantos siglos, en donde ellos reconocen al registro arqueológico y a su espacialidad como propias.

Varias líneas de trabajo quedan abiertas. Por nuestra parte, sólo hemos iniciado los estudios. En este sentido consideramos que el relevamiento que hemos efectuado permite contar con valiosa información superficial que puede ser de utilidad para posteriores investigaciones. A partir de esta documentación, junto con los resultados de los análisis ya realizados, se podrán definir áreas mayores a excavar en el futuro con el objeto de contrastar algunas inferencias realizadas, las que deben ser necesariamente testeadas.

Por otra parte, se trata de integrar este asentamiento dentro de la matriz regional de sitios contemporáneos, así como definir los vínculos -jerárquicos, de complementariedad, etc.- existentes entre él y otros sitios vecinos. En esta dirección se están realizando prospecciones en los conos de deyección de la quebrada de Los Cardones y en sectores de menor altitud, próximos al río Amaicha. En el nivel macro de resolución espacial, según las categorías de jerarquización de sitios tardíos de Tarragó y Nastri, se puede adelantar que el sitio Los Cardones cuenta con más de 200 recintos, poseyendo este centro poblado una instalación de grandes dimensiones (Nastri 1998; Tarragó 1987).

De las prospecciones podemos adelantar, que en la quebrada de Los Cardones, se emplazan campos de cultivos o instalaciones agrícolas, en los conos próximos a las laderas y cumbre del conglomerado residencial.

Entre estas terrazas de cultivos y andenes, posibles instalaciones agrícolas, se presentan estructuras cuadrangulares asociadas en número de dos o tres como viviendas dispersas a manera de probables puestos agrícolas y estructuras circulares como depósitos. También se emplazan sobre morros, murallas y balcones, posibles puestos defensivos, que por alguna razón se impusieron como defensa o prevención de agresiones fuera del sistema.

A fin de lograr los objetivos planteados, nuestro estudio ha implicado algunos aportes, tales como la delimitación temporal de la ocupación y la definición del carácter y complejidad del emplazamiento.

Gustavo Rivolta
Laboratorio y Cátedra de Prehistoria y Arqueología
SECyT, Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
E-mail: rivoltag@ffyh.unc.edu.ar

Bibliografía citada

Bolsi, A.

1967 *Estudio Antropológico del Valle de Santa María. Catamarca*. Publicaciones del Departamento de Extensión Universitaria y Ampliación de Estudios. Universidad Nacional del Nordeste. 1° Edición. Resistencia. Chaco.

Cigliano, E. *et alii*

1960 *Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Santa María*: Instituto de Antropología. Publicación N° 4. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional del Litoral. Rosario.

Clarke, D.

1977 *Spatial Archaeology*. Academic Press. London.

González, L.

1994 El caso de la cera perdida. Metalurgia prehispánica y recursos en el valle de Yocavil. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XIX: 171-190. Nueva Serie. Buenos Aires.

Giani, L. y E. Berberían

1999 Consideraciones acerca de la variabilidad formal en el diseño de las plantas de arquitectura en el NOA durante las Etapas Formativa y de Desarrollos Regionales. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I:83-88. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Kühn, F. y G. Rohmeder

1943 *Estudio Fisiográfico de las Sierras de Tucumán*. Instituto de Estudios Geográficos. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

Madrizzo, G. y M. Otonello

1966 Tipos de Instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. *Monografía 1. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce"*. Olavarría. Buenos Aires.

McGuire, R. y D. Saitta

1996 Although they have Petty Captains, they obey them badly: The Dialectics of Prehispanic Western Pueblo Social Organization. *American Antiquity* 61 (2): 197-216.

McGuire, R. y M. Schiffer

1983 A Theory of Architectural Design. *Journal of Anthropological Archaeology* 2: 277-303.

Nastri, J.

1997-98 Patrones de Asentamiento Prehispánicos Tardíos en el Sudoeste del Valle de Santa María (Noroeste Argentino). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XXII-XXIII: 247-270. Nueva Serie. Buenos Aires.

1999 Arquitectura, organización del espacio e instalaciones prehispánicas Tardías en el Valle de Santa María. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo III:321- 326. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Nielsen, A.

1996a Estructuras y Jerarquías de Asentamiento en Humahuaca (Jujuy, Argentina) en Visperas de la Invasión Europea. *XXV Aniversario del Museo Arqueológico Eduardo Casanova*, pp. 99-109. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Tilcara.

1996b Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy- Argentina) 700-1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XXI:307-354. Nueva Serie. Buenos Aires.

2001 Evolución Social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En: E. Berberían y A Nielsen (eds.). *Historia Argentina Prehispánica*. Tomo I:171-264. Ed. Brujas. Córdoba.

Nielsen, A y W. Walker

1999 Control ritual y dominación política en el Tawantinsuyu. El caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En: A. Zarankin y F. Acuto (eds.). *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, pp. 153-169. Ediciones Del Tridente. Colección Científica. Buenos Aires.

Quiroga, A.

1900 Amaycha. *Monografía Arqueológica* N° 4. Tomo LXXIV. San Miguel de Tucumán.

Raffino, R.

1991 *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y Proceso Social Precolombino*. Editorial

Tipográfica Editora Argentina. Buenos Aires.

Rivolta, G.

1999 Investigaciones Preliminares en el Sitio Arqueológico Los Cardones. Provincia de Tucumán. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo III: 340- 344. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

2000 *Conformación y articulación espacial en un poblado estratégico defensivo: Los Cardones*. Seminario Final de Licenciatura en Historia. Escuela de Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. MS.

Sosa, J.

1999 Teleprospección Arqueológica en Amaicha del Valle (Departamento de Tafi del Valle, Tucumán) *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo III: 358- 365. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Tarragó, M.

1987 Sociedad y Sistemas de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 179-196. Buenos Aires.

1999 La Producción Especializada de Alimentos en el Asentamiento Prehispánico Tardío de Rincón Chico, Provincia de Catamarca. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 18:409-427. Buenos Aires.

Williams, V.

2001 Poblados y Pukaras. Las poblaciones tardías del sector norte del valle de Yocavil y del valle Calchaquí (Salta) y su organización territorial. *Libro de resúmenes del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I: 230-231. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.